

Matineé

Andrea Crespo Granda

Se trata de una serie de cinco fragmentos narrativos, tanto en prosa como en verso (de tono poético, aunque no fueron concebidos como poemas), que dialogan con la idea de la vida mínima y representan las cinco fases de transformación o metamorfosis por las que va atravesando el cuerpo de la primera persona que narra.

I. Temporada de avispas

Las avispas se engordaban con la sangre que caía despacio y sin rigor, desde los canaletes azulados de la casa.

Arroyuelos místicos añejando coágulos oscuros y pesadillas lunares.

El aguijón de los insectos cobró venganza en las sílabas de los ancianos y se insertó, meditabundo, en las palmeras.

100 Una tarde, las avispas ingresaron a la casa. Fue un enjambre perfumado de vicios y anécdotas. De pronto, el obispo dictó una homilía, pero solo yo podía ver su sustancia de insecto. En los espejos su engaño caía eran costras de panela ardiente.

Estos fueron los tiempos en los que aprendí a esconder las manos ante el fervor.

II. Temporada de moscas

Al medio día todas las aperturas de la casa empezaban a ennegrecer.

Minúsculos puntos se adherían a las mallas y pugnaban por el ingreso.

Las máculas se movilizaban como elemento de culpa y ritual

Todos fuimos apresurados a embadurnar con prismas los dinteles para que huyan las fieras. La tía prohibió abrir las ventanas, puertas y alacenas para evitar la entrada oscura.

101

Las alas desprendidas flotan en la ciénaga, unos ojos micropigmentados nos arrojan sacramentos.

Las luces suspendidas alejaron a las moscas de la ciudadela.

Desde entonces, vestimos con cristales y espejos cuarteados

Fulgores blancos de orgullo.

III. Temporada de artrópodos

Desde la solidez de las maderas espero perder

Este angosto sueño de navaja

Esta rota languidez que sueña silencio.

Los veo a la distancia de los años y sigo sentada en la niñez de una esquina cuarteada

Sigo soñando la ausencia de su muerte por venir.

¿Quién abrazará sus pasos con los rezos, si esta lengua es una leña remojada de no-poder?

El día de cada entierro vestiré de un negro carmesí.

Los ruegos de las arañas sostendrán la tarde y la lágrima.

Y no hay perdón suficiente ante la avaricia de los nardos,

Ante la niña, la anciana y la mujer partidas por el tiempo que suena en los olores del recordar.

No tengo hijos, no tengo padres.

Tengo suspiros y apariciones,

recuerdos de la dulzura que empaña la telaraña austera de la distancia

Perdón por el ruido

Perdón ante las derrotas.

IV. Temporada de grillos

El grillo es lo de menos, es un presentimiento de celofán en las paredes de la ciudad

Es un silencio de prado que ondea previo a la lluvia

Un escudo triza la voz de los hombres

Solos, desgastados ante la vida de mangle y prostitutas de barro

Solos, hambrientos de filos y yugos abismales de sol en colmena

Y las máquinas ennegrecidas de agua espesa, insuficiente

Y el grillar desborda los pies

Las madres son muchas con sus alas de lodo

Morimos en las costas mirando hacia dios o, la vida posible tras el favor de la vida

Y el grillo expiando con su canto la consagración del invierno, la carta bajo la manga de

una vida futura ya muerta

En el remolino del campo, en la casa que se lleva en fuga perpetua.

Saber morir es tener el presentimiento correspondiente.

Soy libre cuando estoy en mí
Ensimismada en la extracción
Hay una metamorfosis
del paladar

Cubre conmigo/contra mí/en mis ancas
Ni siquiera queda una huella que arranque una lágrima,

El zarpazo en el junco de Hermes.

104

Porque obsesiva,
consumí palabras
almizcle de azahar
Supe leer en el aire
El suspiro

*No podremos gobernar la luz,
Pero hay momentos en los que el sol es nuestro.*

Andrea Crespo Granda

Escritora, profesora y gestora cultural.

Premio Nacional de Poesía de Ecuador Aurelio Espinosa Pólit, 2016, por el poemario *Registro de La Habitada*. Premio Nacional de Poesía de Ecuador David Ledesma, 2017, por el poemario *Libro Hémblico*. Fue directora de Comunicación del Ministerio del Litoral, directora técnica del Consejo Nacional de Cinematografía y asesora de Comunicación del Ministerio de Educación del Ecuador (2008, 2009 y 2011, respectivamente). Su primera novela, *Los cielos de marzo*, obtuvo mención en el premio Miguel Donoso Pareja del 2019. En 2024 publicó su poemario *Matineé*, en formato digital con la editorial Lectoriz. En 2025, el libro obtuvo mención de honor en los premios Municipales de Quito, mención Poesía Jorge Carrera Andrade. En 2025 publicó su novela *Objetos del Cielo Profundo* como parte de la colección Onirias del sello Flâneuse. Ese mismo año publicó el poemario *Cirio*. Colabora con Santillana como mediadora en el club de lectura LoQueLeo para docentes del área de Lengua y Literatura en el ámbito nacional. Participa en varios proyectos de la Facultad de Artes de la Universidad Casa Grande. Es docente de la Universidad de las Artes, de Ecuador.